

Los Secretos que cuentan los vestidos



Judith Le Roux*

En esta obra en proceso trabajo con los vestidos de novia: en una primera etapa con fotos que realicé yo y después con fotografías de archivo.

“Los vestidos de boda, el blanco como color elegido en Occidente: la representación y símbolo marcan una tradición en cuanto a la evolución de la identidad femenina y los rituales que se desarrollan en torno a ella”.

Los rituales, como dice Han, son acciones simbólicas que nos unen, que nos vinculan. Los símbolos nos permiten reconocernos.

En *Los Secretos que cuentan los vestidos*, propongo mostrar de alguna manera el proceso de conexión que existe a través de los vestidos, y cómo unen mediante una especie de hilo invisible en el transcurso del tiempo a las mujeres de mi familia, desde mi bisabuela por parte paterna hasta mí. Allí los vestidos son objetos llenos de significado, que construyen la memoria de mi linaje femenino.

La ropa que queda me mantiene cerca de alguien que ya no está y fue importante para mí.

Tomé un fragmento de un poema de Borges que explica el concepto de las cosas (en este caso, los vestidos) que lo vincula a mi trabajo.

* Licenciada en Diseño Gráfico y Técnica en Fotografía. Artista Visual, que nació en Córdoba, Argentina. Integrante de The Association of Women in the Arts (Awita) en Londres desde el 2021. Sitio web: <https://j-leroux.com/> Redes sociales: <https://www.instagram.com/judith.leroux/> Portfolio diseño: <https://www.behance.net/judithleroux>

(...) nos sirven como tácitos esclavos,
ciegas y extrañamente sigilosas.
Durarán más allá de nuestro olvido;
no sabrán nunca que nos hemos ido.

La vestimenta cumple un papel importante en la construcción cultural de una sociedad y, por supuesto, también en los rituales y en la manera en que estos articulan la identidad en las personas. La ropa que nos ponemos es parte de la comunicación y de lo que les queremos contar a los otros sobre quiénes somos o quiénes queremos ser. Los vestidos de novia no están exentos de cumplir esa función comunicativa.

Desde una construcción mucho más arquetípica sobre el género, el vestido se presenta en las memorias de las mujeres de una manera más introspectiva y subjetiva por la carga emocional, social que conlleva o representa, la cual también se inscribe en los vestidos y generan vínculos emocionales a través de las asociaciones visuales presentes en las imágenes. Asimismo, estas prendas poseen un carácter aurático y de lejanía, envueltos en una trama particular de espacio y tiempo.

En este trabajo, las fotos que produje son *mise en scène*. Las primeras fotografías que hice están vinculadas a mi bisabuela (a quien no conocí) y que emigró desde Italia a Argentina, donde se casó en la primera década del siglo XX y, al hacerlo, utilizó ese vestido negro que ahora está derruido por el tiempo.

Otro objeto que seleccioné fueron las valijas para representar la idea de su propio viaje hacia el pasado, a través de las fotografías que están en ellas también y que como una cartografía nos conectó a todos sus descendientes.

Las fotos que hice con el vestido de novia de mi madre están emplazadas en una casa abandonada, para connotar los vestigios, los fragmentos de esa historia que escuché y que el vestido no me alcanza a contar: el tiempo representado allí, el espejo como reflejo de aquellos ecos del tiempo, el atardecer de la vida que transcurre y los vestidos que siguen tejiendo la trama.

¿Existe un vínculo entre la ropa y la memoria como sucedía antes con la fotografía? ¿Los vestidos cumplen la función de reconstruir la memoria? La memoria es selectiva y es imposible

que podamos recrear el objeto recordado, porque aquellos que lo vistieron no están. Los momentos están creados de ausencias, las de los vestidos que esos cuerpos albergaron.

El vestido no es solo un objeto, sino un poderoso marcador semiótico y cultural que impacta en nuestras vidas y nos devuelve, como las fotografías, al momento en que elegimos ese vestido y las razones por las que lo hicimos, lo que ese vestido evocaba que ha ido variando a lo largo del tiempo. La incorporación del color blanco en el vestido para bodas se comienza a utilizar en Occidente de manera masiva después de los años veinte y está relacionado con los discursos morales sobre los cuerpos femeninos, la pureza del blanco vinculado a la virginidad y el imaginario que existe y está construido detrás de los vestidos de novia. También se presentaba en la elección del negro, sobre todo durante el tiempo anterior al siglo XX, y en las primeras décadas de este, porque estaba atravesado por lo económico. Las telas blancas eran difíciles de lavar y era, sobre todo, accesible para las clases altas. Se solía tener vestidos negros que servían para los largos meses o años de luto por algún ser querido y que, con algún accesorio de color blanco, funcionaban como vestidos de novia.

La historia de los vestidos en la familia muestra rituales que conectan los legados que se develan en las fotos. Los rituales se repiten, pero al mismo tiempo se modifican y se van adaptando también a la evolución de las mujeres. Cada época y cultura también desarrolla, a su vez, sus propios códigos estéticos, como una manera de interpretar el mundo y también de reconocernos.

En una segunda parte de este trabajo en proceso, quise incorporar fotografías de álbum bajo la premisa de utilizar solo fotos que fueran realizadas hasta el año 2000. Hicé ese corte temporal no solo por el cambio de siglo, sino porque la fotografía y también la visión del mundo empezó a cambiar a medida que lo hacían las imágenes y que crecía el número de ellas, con las que estábamos en contacto. Asimismo, fueron modificando los códigos estéticos, nuevas formas de mirar en las que también influían y estaban presentes las redes sociales, que empezaban a aparecer en escena.

Desde hace cinco años estoy trabajando y haciendo convocatorias a través de plataformas como Instagram, acompañando

el *zeitgeist* de estos tiempos e impulsando desde mi obra el trabajo colaborativo, las redes sociales como elemento fundamental para el acercamiento y la comunicación en diferentes proyectos, donde la gente ha participado y ha hecho parte de mis proyectos. En este en particular, publiqué una convocatoria vía Instagram, para que quienes decidieran participar me enviaran fotos de matrimonio de sus familiares.

Luego, edité y seleccioné estas imágenes como parte de otra etapa del proyecto, que está en proceso. También incorporé algunas fotografías realizadas en aquel momento. Esto, para mostrar, en parte, dónde estaban o cómo se veían a través de las fotografías y otra vez retomando el valor de documento (como construcción) a través de la representación.

Me interesa reflexionar acerca de cómo ha ido cambiando la representación, cómo fuimos miradas a través del tiempo frente a la cámara y cómo nos interpelan esas imágenes: las que fuimos, las que somos, los vínculos y cómo todo eso se reviste de sentido.

Incorporé en la intervención esas imágenes, las abstraí de los fondos trabajando con telas que dialogaran con las novias en esta etapa. Intervenir esas imágenes con textos es, en sí misma, una operación simbólica, donde la palabra opera como un ritual también.

Cabe aclarar que este trabajo en proceso fue finalista de la Beca Olot de España 2022. Para entonces ya había realizado las primeras fotos y las fotos de archivo estaban planteadas en el proyecto, pero todavía no lo había desarrollado.

Esta serie de fotografías en proceso ha formado parte de una exposición en Edimburgo, en la Sociedad Fotográfica de Edimburgo hasta el 5 de noviembre de 2023. Desde hace unos meses forman parte de la 20.^a Exposición Internacional de Arte Asiático, Africano, Mediterráneo, Europeo y de las Américas (AAMMA International), que ha recorrido varios espacios expositivos de Europa (Italia, España, entre otros) y actualmente se expone en China. ○







